

## VARIA

### SEMINARIO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA

Ante los múltiples problemas que afronta actualmente la enseñanza de las humanidades en la universidad, la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), presidida por don Carlos Medellín, decidió realizar un Seminario que estudiara el asunto y recomendara las soluciones necesarias.

Al efecto la Asociación constituyó un Comité Preparatorio que sesionó una vez por semana durante los dos meses anteriores a la reunión del Seminario y tuvo a su cargo la determinación de los temas que debían tratarse, la elaboración del programa y la escogencia de los participantes.

El temario acordado fue el siguiente:

- 1º Humanismo y técnica en la universidad.
- 2º Papel de las humanidades en la formación de la personalidad.
- 3º El humanismo en relación con los problemas sociales del presente.
- 4º La enseñanza de las humanidades dentro de la actual organización universitaria.

Como fechas para la reunión del Seminario se acordaron los días 11, 12 y 13 de junio de 1970, y la sede escogida fue el Instituto Caro y Cuervo. Se invitó a los Decanos de las Facultades de Filosofía y Letras, a los Directores de los Departamentos de Humanidades de todas las universidades del país y a otras personas relacionadas con la universidad y la educación en general.

El Seminario sobre la Enseñanza de las Humanidades fue instalado solemnemente por el Ministro de Educación Nacional, don Fernando Hinestrosa Forero, el día 11 de junio, a las 10 a. m., en el Salón de Actos del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena. El señor Ministro, en una elocuente improvisación, sentó las bases de lo que debe ser un hombre culto, un colombiano mejor, y de la tarea humanística que corresponde a la universidad en este difícil tiempo en que vivimos.

Además del Ministro, hablaron en la sesión inaugural, los doctores Carlos Medellín, Director de la Asociación Colombiana de Universidades, y José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo, quien fue designado Presidente Honorario del Seminario.

El doctor Medellín se refirió a la importancia del Seminario en el panorama cultural contemporáneo de Colombia y del mundo en general. Igualmente analizó en forma esquemática los problemas que afectan a la enseñanza de las humanidades en las universidades colombianas. Y luego afirmó:

«Seguimos creyendo que las humanidades participan de la naturaleza del más auténtico espíritu universitario, y que todas las conquistas de la ciencia y la tecnología no podrían tener explicación distinta a la de las grandes y definitivas respuestas del saber, el ser y el quehacer humanísticos».

Propuso, finalmente, que todo plan de estudios universitarios haya forzosamente de incluir, por disposición legal, un cierto número de horas dedicadas a las humanidades.

El Director del Instituto Caro y Cuervo, por su parte, dio la bienvenida a los participantes en el Seminario y formuló votos fervientes por el pleno éxito de sus labores. En seguida, refiriéndose más concretamente a las finalidades de la reunión, añadió:

«Ciencia y cultura, técnica y humanismo son igualmente necesarios en el mundo de hoy. La tarea educativa, así como la investigación, no ha de limitarse al campo de los conocimientos científicos y tecnológicos, sino que debe extenderse a la esfera de las ciencias del espíritu y de las humanidades, para que el desarrollo del país sea integral, uniforme y equilibrado. Si el fin de toda actividad, y particularmente de la educación, es el hombre, la mira de una sociedad bien organizada tiene que ser la preparación de hombres completos, para lo cual las humanidades ofrecen valores insustituibles.

«Además, desde el punto de vista de la nacionalidad, el estudio de la historia, de la literatura, de la estética, del pensamiento, de las humanidades, es indispensable para adquirir conciencia del ser nacional, mediante el redescubrimiento del pasado, que nos permite lograr un sentido más preciso del presente y una orientación certera hacia el futuro.

«Donde no se ahonda en el humus de la historia, no puede florecer pensamiento vigoroso, creación renovadora. Los pueblos jóvenes pueden quemar etapas en el camino del progreso material, pueden saltar de la mula al avión, gracias a su propia juventud y a la comunicación con pueblos más maduros; pero no pueden improvisar, ni recibir en préstamo, ni adquirir por compra la cultura intelectual, que solamente es producto del propio quehacer espiritual, del desenvolvimiento histórico, de la herencia de las generaciones anteriores, de la tradición nacional.

«El resorte poderoso, el motor verdadero que impulsa a los pueblos, es el sentimiento de nacionalidad, es la conciencia histórica que conforma el alma de una nación. Esa alma está reflejada en la lengua, en la cultura, en las letras, en las tradiciones, en la filosofía, en la religión, en el arte, en la manera de vivir. Si el alma de la nación no vibra, no hay esperanza de que surja una voluntad de superación que se afirme en todos los aspectos de la vida social, en la economía, en la producción, en el progreso.

«Pretender, por tanto, un adelanto de la ciencia y de la técnica, sin un avance paralelo y armónico también en el campo de la cultura, es intento vano, condenado a fracasar, porque seguiríamos enfrentados a un progreso artificial, postizo, prestado, dosificado, vasallo y tributario de otras culturas y de otras potencias.

«A fin de que el pueblo tenga la voluntad y las energías para un trabajo creador aun en el terreno científico, es urgente que adquiera el convencimiento de no ser un país satélite, un país subdesarrollado, sino una nación poseedora de un patrimonio espiritual y cultural propio. Ese patrimonio es en gran parte desconocido por la juventud y por nosotros mismos. Nuestro esfuerzo debe dirigirse a descubrirlo, aprehenderlo, recuperarlo y enriquecerlo. Es imperativo volver al concepto dinámico de tradición, la cual no es rutina, no es lo estático, no es lo caduco y superado, sino aquello que no ha muerto, aquello que tiene vigencia y tiene impulso para avanzar y transmitirse de una generación a las siguientes.

«El progreso científico y técnico y el desarrollo nacional se basan en la tradición viva y en los estudios humanos. La llama que portemos en la mano, en nuestra carrera, no ha de ser la que se nos entregue por caminos extraviados, que puede resultar tan peligrosa como la tea de Hiroshima, sino la antorcha de la tradición llegada a nosotros a través de jornadas milenarias, encendida en el hogar de Grecia, de Roma, de España, y en las hogueras de nuestra América».

En la sesión inaugural fue elegida la Mesa Directiva del Seminario: Presidente, Lucrecio Jaramillo Vélez; Vicepresidente, Jorge Páramo Pomaréda, y Secretario-Relator, Agustín Rodríguez Garavito. Los Delegados se inscribieron en las cuatro comisiones de trabajo que habrían de estudiar los temas propuestos y redactar las recomendaciones pertinentes.

Durante la tarde del día 11, todo el día 12 y la mañana del 13, las Comisiones trabajaron en la discusión de sus respectivos temas y redactaron las recomendaciones que, en la última sesión plenaria, fueron sometidas a la aprobación de todos los Delegados.

Merece especial relieve la siguiente recomendación:

«Que el Gobierno Nacional intervenga para que los medios de comunicación, y concretamente la radio y la televisión, cumplan una

función acorde con los valores éticos y culturales de la sociedad colombiana».

El Seminario sobre Enseñanza de las Humanidades dejó constituido un Comité Permanente, compuesto de cuatro miembros principales y cuatro suplentes, que se encargará de perfeccionar y dar realización a las recomendaciones del Seminario. Además, dentro de poco tiempo, publicará en un libro las ponencias, comunicaciones, recomendaciones y otros documentos del Seminario, con lo cual prestará un eficaz servicio a la cultura nacional.

El éxito del Seminario se debió en gran parte a la organización que le impartió la Asociación Colombiana de Universidades, especialmente su Director, doctor Carlos Medellín, el doctor Dolcey Vergara Delgado, Coordinador de Seminarios de la Asociación, y la señora Angela Herrán de Cárdenas, Secretaria del Seminario.

Del debate y de las conclusiones del Seminario emergió claramente que el problema principal que confronta la enseñanza de las humanidades en la universidad colombiana es el de llegar a un acuerdo mínimo sobre su contenido, el de establecer un plan de estudios y unos programas que, manteniendo cierta flexibilidad frente a situaciones diversas, ofrezcan lo que es esencial como disciplina intelectual, dentro de la universidad, y conduzcan a los fines formativos propios de las humanidades.

En las deliberaciones del Seminario se hizo evidente que con un criterio de integración, y no de exclusión recíproca, no hay lugar a un pretendido conflicto entre materias humanísticas tradicionales y materias nuevas, conflicto que en realidad no existe. No hay humanidades nuevas y humanidades viejas, sino humanidades a secas, porque la condición humana es una sola y existe continuidad y solidaridad entre los hombres de ayer y los de hoy. La función educativa de las humanidades clásicas consiste precisamente en dotar y enriquecer al individuo con unos valores intelectuales, morales y estéticos adquiridos por otros individuos, en otras épocas y en otras situaciones, pero que son válidos para cualquier persona, en cualquier tiempo y frente a cualesquiera circunstancias. No se trata, pues, de reinventar las humanidades, sino de descubrir en ellas lo que tienen de valor permanente y buscar su aplicación a los problemas del hombre moderno.

#### PREMIO «FELIX RESTREPO»

Una biografía completa y documentada de Don Miguel Antonio Caro, que incluya el análisis y valoración de su obra filológica, es el tema del concurso abierto por la Academia Colombiana para el presente año.